

LIBROS / Críticas

La caza de Moby Dick

Por Lluís Satorras

NARRATIVA. NOS HEMOS ACOSTUMBRADO a observar con qué facilidad Imma Monsó (Lleida, 1959), manipulando unos pocos elementos bien calibrados por un ojo clínico madurado con años de trabajo, es capaz de levantar una novela grande y apasionante. Olvidense de la realidad, poniéndose a pensar en sí eso que nos cuenta la autora puede suceder o no en el mundo real; se trata de otra cosa, de una pura invención, emociones, conflictos, recuerdos y anhelos traspasados por la literatura, diestramente manejados para inquietar al lector.

Monsó, escritora inclassificable, que tiene, seguro, un montón de lectores adictos, ha construido una de sus novelas más importantes. Nos presenta a un matrimonio del que se nos dice en la primera línea que hace tres semanas que no se habla (literalmente, ni palabra) y, como un último intento de reparar la situación, salen con el coche para un largo viaje o una leve excursión, no se sabe. Es suficiente ese gesto para renovar la necesidad de hablar y lo hacen en diálogos esplendorosos escritos por una novelista en estado de gracia, a la cual le basta mostrar a dos personas, hombre y mujer con



El aniversario
Imma Monsó
Destino
Barcelona, 2016
256 páginas, 20 euros

años de vida en común, convenientemente contrapuestos en carácter y en intereses para que fluya la vida y la emoción (literaria, no lo olvidemos).

Alternando con los capítulos dedicados a esta pareja, se nos cuentan los juegos de dos niños igualmente opuestos en su forma de ser, uno atrevido y el otro discreto, el primero inventa y el otro le escolta. Niños que escenifican historias sacadas de la literatura. Y así asomarán el barco ballenero *Pequod*, la ballena blanca Moby Dick, el capitán Ahab, su segundo Starbuck y, cómo no, el marinero Ismael; todos ellos elementos básicos en el debate entre la realidad y la ficción que se plantea inevitablemente. Monsó, como de costumbre, crea imágenes, motivos o leves inflexiones que amarran las dos historias.

Es la función que cumple el coche parado en un claro del bosque (una "yerma floresta solitaria" podríamos decir evocando a Perceval, y no de manera gratuita), una imagen que se ha convertido en portada del libro. En estos tiempos en que abundan títulos donde salen personajes que citan por doquier novelas y autores porque los conocen bien o, por el contrario, los desconocen del todo y tienen necesidad de memorizarlos, Monsó propone una variante seductora, alguien que vive impregnado de literatura, una literatura viviente, dulce e hiriente, hasta que el dolor es tan profundo que todo lo relacionado con ella es borrado de la conciencia, abolido, deserrado al abismo. ¿Cómo se puede recuperar lo perdido cuando ello es imprescindible para seguir viviendo? A esta pregunta da la novela una solución sorprendente. •

Gueto, humor y resistencia

El puertorriqueño Luis Negrón hace una vindicación de lo marginal y lo vulnerable en *Mundo cruel*, un libro de cuentos que traspasa el campo de acción de lo gay

Por Carlos Pardo

NARRATIVA. DEL ÚNICO LIBRO del puertorriqueño Luis Negrón (Guayama, 1970), publicado originalmente en 2011 y traducido al inglés en 2013, se ha escrito que es "una cumbre de la ficción gay". Pero no es sencilla esta deliberada limitación de un escritor en una comunidad concreta de lectores. Por una parte le ha asegurado su éxito (la traducción al inglés mereció el Premio Lambda, el más prestigioso otorgado por la comunidad LGTB); por otra, vincula su prosa a una supuesta literatura gay cuyos rasgos estilísticos serían, como señala Ignacio Echevarría en el excelente prólogo a *Mundo cruel*, "loquerío desmelenado, picaresca sexual, irresistible propensión al melodrama y empleo recurrente de los registros lingüísticos del habla". Pero que

el propio Echevarría cite a narradores como Manuel Puig o Pedro Lemebel puede darnos más pistas de la voluntaria guetificación de Negrón: todo en estos cuentos asume la vindicación de lo vulnerable, y esto exige ampliar el campo de acción más allá de lo gay (al barrio marginal) y concentrar la experiencia homosexual a unas formas de resistencia cada vez menos estadísticas. El barrio es Santurce, "cuadras y cuadras llenas de oficinas de médicos, templos católicos, evangélicos, mormónicos, rosacruces, espiritistas, judíos

y yoguísticos", donde los personajes combaten, como ha declarado el propio autor en una entrevista, la violencia con la diversión y el placer. En cuanto a los personajes, poco tienen que ver con

dice el narrador del relato 'La Edwin', y sentencia con humor: "El tiempo de los griegos ya pasó". La misma dialéctica del gueto y la distinción es el motor de uno de los relatos más divertidos de *Mundo cruel*, el que da título al libro. Dos personajes que viven su homosexualidad como un ascenso social, la pertenencia a un selecto club hipercapitalista (en el barrio de Santurce...), asisten con horror a la progresiva aceptación de la homosexualidad por la sociedad puertorriqueña, su popularización. También la resistencia es el tema de 'El jardín', ambientado a finales de los ochenta, en el que un narrador joven vive su amor con un hombre mayor que él enfermo de sida. Quizá el mejor cuento de este libro, con una hermosa invocación al deseo del cuerpo enfermo.

El de Luis Negrón es un mundo comple-

jo pero cerrado, previo a su escritura, aunque quizá amenazado de muerte y a punto de extinguirse. No sólo una comunidad gay, sino una picaresca de los excluidos. Esta limitación autoimpuesta, que parecería restarle ambición, por el contrario, le permite una escritura de sobrentendidos, confiada y empática, con una recurrencia a la caricatura como forma de resistencia, de protección. Lo popular resiste con dos armas que parecían obsoletas y aquí funcionan, renovadas: el humor y una nostalgia intempestiva. •



Dos obreros descansan en el barrio de Santurce de San Juan (Puerto Rico). Foto: T. Llorca (Efe)

Mundo cruel

Luis Negrón
Prólogo de Ignacio Echevarría
Malpaso
Barcelona, 2016
112 páginas
17,50 euros

los clichés de lo gay convertido en élite a través del consumo, sino con la resistencia de un mundo a punto de desaparecer: "Ustedes las jovencitas lo quieren cambiar todo de la noche a la mañana. Que si la bisexualidad, que si gay es una identidad política, buchás y locas juntas todo el tiempo, pero, entérate niña, que el mundo es mundo desde hace mucho tiempo".

Una pasión americana

En *Si te vieras con mis ojos*, Carlos Franz novela la relación entre el pintor Rugendas y la aristócrata Carmen Arriagada

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. EN LA NUEVA novela del escritor chileno Carlos Franz, *Si te vieras con mis ojos*, hay dos protagonistas. Ninguno de los dos podría vivir sin el otro en la novela. Porque, entre otras cosas, los dos son amantes en el sentido más encendidamente romántico del término. Luego hay un tercero en discordia que tercia con su pensamiento y su búsqueda de la felicidad aunque sin emplear un método tan arrematador para alcanzarla. Los amantes son nada menos que el pintor alemán Mauricio Rugendas y la autora de uno de los epistolarios más importantes escritos por una mujer en el siglo XIX en América Latina, Carmen Arriagada. Debajo de esta representación se esconden tres personajes de carne y hueso, los citados amantes y Charles Darwin. La verdad histórica reconoce a los tres protagonistas, aunque no el tipo de vinculación que les adjudica Carlos Franz.

Si te vieras con mis ojos
Carlos Franz
Alfaguara
Madrid, 2016
376 páginas
18,90 euros

En la novela de Franz tienen lugar he-



Vida social y costumbres, obra de Mauricio Rugendas.

chos que la historia no autoriza. Carmen Arriagada, mujer aristocrática, culta, conocedora del francés y el inglés, casada con un militar alemán contratado por el Gobierno chileno, que entabla una obsesiva relación epistolar con el pintor Rugendas. A su vez éste, viajero y pintor contratado por la Marina inglesa para ilustrar los descubrimientos de Darwin, se convierte en el pintor más reconocido de los paisajes físicos y humanos de la América Latina del XIX. A partir de aquel epistolario entre la

Arriagada y el pintor, Franz urde una pasional historia de amor detrás de la cual se esconde una visión de la vida. Esta visión Franz la contrapone con la de cientificismo de Darwin, reproduciendo con ello uno de los grandes debates que imperaban en aquel siglo: arte, vida y razón.

Carlos Franz ha escrito una novela inspirada en esos dos polos irreconciliables que dibujan la razón y la pasión. Carmen y Mauricio representan esa entrega sin retorno. Esa felicidad heredada. Darwin es el exponente de la razón y, como tal, razón suficiente para alcanzar su idea de felicidad. Carlos Franz ha hecho una elección al optar por estos personajes históricos. De Carmen Arriagada pudo haber tomado esa suerte de orden erótico inédito que se desprende de su epistolario, la obsesión amorosa bajo la cual no puede disimular una obsesión por la escritura. A mí como lector me hubiera gustado más esa opción. Al decantarse el autor chileno por el supuesto carnal de esa historia (que no deja de resultar bastante empalagosa), deja a la intelectual chilena presa de los modelos tópicos de la amante fogosa del XIX, abandona su costado más misterioso: ¿por qué escribe lo que escribe, incluso cuando Rugendas ya no le contesta? ¿Qué la lleva a convertir sus cartas al amante en el verdadero territorio erótico de la relación, en su crucial sujeto al que amar? De Rugendas, lo mejor que leí fue la novela de César Aira *Un episodio en la vida del pintor viajero*. •